

Los aportes de Clemente Hernando Balmori y Demetrio Gazdaru en la conformación del subcampo de la filología y la lingüística en la Argentina (1939-1973)



Victoria Scotto

Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
vscotto@fahce.unlp.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0002-9052-1197>

Fecha de recepción: 28/12/2023. Fecha de aceptación: 31/05/2024.

Resumen

Entre comienzos y finales de la Segunda Guerra Mundial, dos académicos europeos se embarcaron hacia la Argentina desde el otro lado del Atlántico por motivos (políticos) opuestos; ambos formaron parte de dos importantes universidades en las cercanías del Río de la Plata. El rumano Demetrio Gazdaru y el español Clemente Hernando Balmori trabajaron para la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires y desde allí pusieron en circulación saberes y teorías que contribuyeron a la conformación de un subcampo con lógicas propias. Para estudiar su participación en este proceso se utilizarán aquí documentos relativos a su labor docente, cartas, publicaciones científicas y otros documentos personales e institucionales datados entre 1939, año en que Balmori llega a la Argentina, y 1973, cuando Gazdaru la abandona. Utilizando una metodología vinculada con el proyecto INTERCO-SSH (conducido por Gisèle Sapiro) y con los trabajos de Analía Gerbaudo (2021; 2022) acerca del campo de los estudios literarios en la Argentina, se espera que este estudio aporte al conocimiento de los procesos de institucionalización y profesionalización de la filología y la lingüística, y permita identificar la influencia de dos importantes académicos hasta ahora no lo suficientemente estudiados; esta influencia se evaluará en función de su participación determinante en la fundación o dirección de institutos y revistas especializados, su presencia en nuevas cátedras, su formación de recursos humanos y su participación en circuitos académicos de diverso tipo.

Palabras clave: Gazdaru; Balmori; lingüística; filología; institucionalización.



The Contributions of Clemente Hernando Balmori and Demetrio Gazdaru to the Constitution of the Subfield of Philology and Linguistics in Argentina (1939-1973)

Abstract

Between the beginning and the end of the Second World War, two European academics set sail from the other side of the Atlantic to Argentina for opposite (political) reasons. Both joined two important universities by the Río de la Plata. The Romanian Demetrio Gazdaru and the Spaniard Clemente Hernando Balmori worked at the National University of La Plata and the University of Buenos Aires, and from these institutions they brought into circulation knowledge and theories that contributed to the creation of a subfield with its own logic. In order to study the participation of both these scholars in this process, we will rely on documents related to their teaching work, letters, scientific publications and other personal and institutional documents dated between 1939, the year Balmori arrived in Argentina, and 1973, when Gazdaru left. Based on a methodology linked to the INTERCO-SSH project led by Gisèle Sapiro and to the work of Analía Gerbaudo (2021; 2022) on the field of literary studies in Argentina, it is expected that this study will contribute to the knowledge of the processes of institutionalization and professionalization of Philology and Linguistics, and will shed light on the influence of two important academics who have been insufficiently studied. Their influence will be assessed in terms of their decisive participation in the creation or direction of specialized institutes and journals, their presence in new academic chairs, their training of human resources, and their participation in various academic circles.

Keywords: Gazdaru; Balmori; Linguistics; Philology; institutionalization.

Introducción

Este trabajo se enfocará en dos figuras hasta ahora no lo suficientemente estudiadas por los historiadores del campo, pero relevantes para la constitución de la filología y la lingüística como disciplinas institucionalizadas en el circuito académico del Río de la Plata: Clemente Hernando Balmori y Demetrio Gazdaru. Estos dos profesores trabajaron entre la Universidad Nacional de La Plata (en adelante, UNLP) y la Universidad de Buenos Aires (en adelante, UBA) en un período signado por la institucionalización y profesionalización de las letras en la Argentina. Nos referimos por “institucionalización” y “profesionalización” a dos procesos complementarios, frecuentemente simultáneos, que se producen en campos y subcampos; estos procesos comenzaron a ser descritos por Pierre Bourdieu (1967; 2000), fueron reformulados por Gisèle Sapiro (2013) y su utilización en el caso argentino está especialmente mediada por Analía Gerbaudo (2014; 2021; 2024): la institucionalización señala “the institutional development of disciplines within the academic system with the creation of curricula, faculty positions and diplomas”; la profesionalización, por su parte, “is characterized by the advent of professional organizations such as associations, which defend the interests of the profession but also play a regulatory role in defining a professional ethics” (Sapiro, Brun y Fordant, 2018, pp. 25-26). La referencia a la categoría de “subcampo”, que será utilizada para denominar la forma de organización disciplinar de la filología y la lingüística en la Argentina, refiere a la emergencia de una zona específica dentro de, en este caso, el gran campo de las letras, en la que se produce un salto cualitativo en términos de lógicas de funcionamiento e interrelación de agentes (Gerbaudo, 2024). Las lógicas “relativamente estables” de funcionamiento de un campo (Bourdieu, 2000, p. 32) se ven alteradas en función de particularidades tanto de las disciplinas como de las instituciones que

median su organización; como se ha argumentado con anterioridad (Scotto, 2024), un campo —o un subcampo, en este caso— se define por sus problemas, herramientas y formas específicas de competencia entre agentes, regidas por autoridades también específicas. En el caso de la lingüística y la filología, es posible observar, a lo largo del siglo XX, la emergencia de cátedras con el nombre Lingüística y Filología Hispánica o Filología Griega y Filología Latina, cargos e institutos asociados a ellas, publicaciones periódicas y asociaciones, lo que da cuenta de un proceso de diferenciación en relación con el gran campo de las letras, que incluía los estudios literarios (Gerbaudo, 2014). En la UBA, esto puede observarse en la fundación del Instituto de Filología en 1922, el cambio de nombre del Instituto de Literaturas Clásicas a Instituto Filología Clásica en 1927 y la creación de las cátedras de Lingüística Romance en 1920 y Lingüística Clásica en 1931 (Buchbinder, 1997; Toscano y García, 2009; Degiovanni y Toscano y García, 2010), y de Lingüística y Filología Hispánica en 1953; en la UNLP, a pesar de que las lenguas clásicas constituían gran parte de las materias de los carreras de Letras, esto aparece más claramente en la segunda mitad del siglo XX, con la creación de las cátedras de Filología Hispánica y Lingüística en 1953, igual que en la UBA, y luego el impulso a la investigación con la creación del Instituto de Filología (Finocchio, 2001). Hasta entonces, la idea predominante de que las carreras de Licenciatura y Profesorado en Letras coincidían con estudios generales de la literatura y las letras clásicas (Finocchio, 2001; Buchbinder, 1997; Scotto, 2024), la coexistencia de trabajos de estudios literarios, filológicos y lingüísticos en las mismas revistas y la ausencia de institutos y sociedades que nuclearan los intereses específicos de filólogos y lingüistas resultan evidencias de un límite disciplinar aún no del todo conformado.¹ Es por todo esto que la caracterización de “subcampo” aparece como más apropiada para describir los estudios filológicos y lingüísticos a partir de la segunda mitad de siglo (Pérez Corti y Santomero, 2023); en este caso, resulta valiosa para describir su proceso de conformación y la participación de Gazdaru y Balmori en ella.

La metodología utilizada en este trabajo se inscribe en la línea de la investigación transdisciplinar que llevó adelante Gisèle Sapiro (2013) (INTERCO-SSH) y que fue retomada por Gerbaudo (2020; 2021; 2022) para analizar el período de institucionalización de las letras en la Argentina en lo relativo a los estudios literarios y por Scotto (2024) para el subcampo de la filología y la lingüística. Esta metodología persigue sistematizar aquellos documentos que reconstruyan, describan y den cuenta de procesos de institucionalización y profesionalización en ciencias sociales y humanidades. Sus ejes de análisis son los siguientes: la enseñanza; las instituciones de investigación y los acuerdos, las instituciones no académicas y los lugares de investigación; la creación de revistas científicas en la disciplina, revistas temáticas e interdisciplinarias, y colecciones especializadas; y, la creación de sociedades académicas u organizaciones profesionales en la disciplina (Sapiro et al, 2013; Schögler, 2014). Estos parámetros serán utilizados aquí para observar la participación e influencia de Gazdaru y Balmori en la constitución del subcampo durante el período de institucionalización de la filología y la lingüística. Se analizará, entonces, si alentaron la creación u ocuparon la titularidad de diversas cátedras recientemente creadas o si produjeron programas de materias novedosos en términos de enseñanza; si fundaron o dirigieron institutos de investigación o revistas y colecciones; si constituyeron o fueron parte de sociedades académicas, y, llegado el caso, si resultaron influyentes en el proceso de internacionalización del

¹ Otro de los aspectos en los que este límite todavía no parece completamente marcado puede advertirse en la ausencia de una clara diferencia entre “filología” y “lingüística”: la oscilación entre estos nombres puede advertirse incluso en la historia de los comienzos del Instituto de Filología “Dr. Amado Alonso” (Toscano y García, 2009), que bajo el nombre de “Filología” contenía la cátedra de “Lingüística Romance”. También puede tomarse como ejemplo de este fenómeno el hecho de que los académicos aquí trabajados se ocuparon por igual de cátedras con los dos nombres, como si no existieran límites disciplinares tan definidos, mas sí una caracterización clara en oposición a la literatura.

subcampo, evaluando indicadores como la traducción de obras y la circulación de intelectuales en redes transnacionales (Sapiro y Dumont, 2020).

El análisis de este fenómeno en la Argentina, sin embargo, requiere algunas precisiones vinculadas al ámbito local. Como afirma Silvia Sigal (1991, p. 27), la investigación en torno a intelectuales en Latinoamérica demanda que los análisis que involucran campos disciplinares consideren la “fragilidad de espacios culturales, de vulnerabilidad de sus instituciones y del carácter tan frecuentemente mixto de esos intelectuales, implicados al mismo tiempo en los valores de su disciplina y en los de un campo ideológico-político más vasto” (1991, p. 27). Por ello, se expondrá la trayectoria profesional de los dos académicos entendiendo sus posicionamientos políticos y su actividad como parte de un entramado cuyos hilos tensan las trayectorias entre agentes del campo y sus saberes en circulación. Esta perspectiva ampliada colabora con la reconstrucción de los patrones de organización de las disciplinas y las lógicas específicas del subcampo y de sus actores, en función de la descripción que realiza Sapiro (2017) de sus procesos de politización. Por ello, además de analizar los parámetros antes mencionados respecto del trabajo de Balmori y Gazdaru, se hará foco en los recorridos de los dos académicos para estudiar, además, si sus trayectorias en universidades en el extranjero y su particularidad como migrantes europeos signaron de alguna forma su labor en enseñanza, en investigación, en la conformación de sociedades académicas y en la circulación de textos e intelectuales dentro y fuera de la Argentina.

El objetivo central de este trabajo es, entonces, analizar las trayectorias académicas de Balmori y Gazdaru en el período de conformación del subcampo de la filología y la lingüística en la Argentina; la hipótesis central es que ambos fueron agentes que colaboraron con dicha conformación. Gisele Sapiro explica que los actores de un campo son agentes que “aparecen en los circuitos de especialización como encargados de propiciar el flujo de determinados saberes y de ideas” (2017, p. 25). Una hipótesis subsidiaria, relacionada con esta definición, es que el hecho de que hayan sido académicos migrantes fue relevante en el papel que jugaron dentro de la conformación del campo.

Historia y política: la UBA y la UNLP en contexto

El período que Gazdaru y Balmori compartieron en la Argentina coincide con una sucesión de transformaciones en la política argentina que afectaron enormemente su desarrollo académico y científico. Los años que siguieron a 1939, según Pablo Buchbinder (1997) y Marcelo Coll Cárdenas (2005), representaron una continuidad en la política universitaria reformista; esto pareció cambiar radicalmente en ambas universidades con el comienzo del primer peronismo, ya que los años que transcurrieron entre 1943 y 1946 implicaron movimientos específicos de lucha estudiantil y obrera (Portantiero, 2014), y de configuración de las fuerzas políticas antiperonistas y peronistas como tales, en el contexto de sucesivas intervenciones (Pis Diez, 2018) que persiguieron una “reestructuración y ‘disciplinamiento’” (Buchbinder, 1997, p. 161) de las universidades. A partir de 1946 comenzó un proceso de injerencia de la política nacional en la educación superior que ha sido objeto de profundos debates, especialmente en torno a los despidos que el gobierno de ese entonces impuso sobre una gran cantidad de docentes, junto con sus causas y efectos; estos debates, que han sido repuestos por Martínez del Sel (2013), dan cuenta de una relación compleja entre los dos primeros peronismos y las universidades nacionales.

La transformación política producto del golpe de Estado de septiembre de 1955, autodenominado “Revolución Libertadora”, de signo marcadamente antiperonista,

implicó un quiebre en este panorama. Los años subsiguientes estuvieron marcados por un especial impulso a la modernización académica y científica, caracterizado por la pregunta acerca del progreso en el debate ideológico-político sobre la identidad nacional en lo que Sigal (1991, p. 33) llamó “la renovación universitaria posperonista”. Durante este período es posible identificar una serie de esfuerzos consistentes en la creación de nuevas carreras y cambios radicales en los planes de estudio de las que ya existían, inversión en cargos docentes que permitían la profesionalización de sus beneficiarios y la creación en 1958 del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (en adelante, CONICET). Sin embargo, a partir de las sucesivas intervenciones en las universidades tuvo lugar también otro tipo de injerencia, como la proscripción del peronismo, la expulsión de docentes peronistas, simpatizantes, o, con frecuencia, lábilmente identificados con el peronismo o con el comunismo, la suspensión de cogobiernos y concursos, y su reemplazo por designaciones directas (Buchbinder, 1997).

Otro hito en la historia de las universidades en la Argentina se vincula con el golpe de estado del 28 de junio de 1966, que comenzó un proceso político llamado “Revolución Argentina” que continuó hasta 1973, y que contuvo dentro de sí dos momentos diferenciados. El primer momento, marcado por la toma de poder de Juan Carlos Onganía, según reseña Mendonça (2016), se caracterizó por poner las universidades, el rol social e institucional de los docentes y la politización del estudiantado en el foco de un gobierno autoritario, que consideraba que “el espacio educativo representaba uno de los ámbitos que más se oponía a la concreción de los objetivos dictatoriales, conllevando la implementación de una política represiva por parte del Estado en pos del aniquilamiento de un ‘otro subversivo y peligroso’” (Iermoli y Millione Pérez, 2014, p. 61). En 1971 comenzó otro proceso, mediado por el Gran Acuerdo Nacional propuesto por Alejandro Agustín Lanusse, que anunció el llamado a elecciones democráticas abiertas; fue este mismo dictador quien materializó la ampliación del sistema de educación superior mediante la creación de trece universidades nacionales (Mendonça, 2018). Según la propia Mariana Mendonça, esto ya formaba parte de un esfuerzo de descentralización del sistema universitario que se proponía ampliar el acceso a la educación superior al extenderlo a lo largo y ancho del país, y suponía resolver tensiones políticas vigentes hasta entonces.

El último elemento histórico que es necesario destacar aquí es el hecho de que la Argentina recibió una serie de oleadas migratorias que influenciaron su cultura, su lengua, y también su campo intelectual: las dos más importantes, que se produjeron durante el siglo XIX y los primeros diez años del siglo XX, aumentaron casi once veces la población del país (Del Pozo, 2002). En los años subsiguientes, y fundamentalmente en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, como explica Graciela Wamba, entre 1930 y 1950

el ámbito cultural argentino se pobló de una notable presencia de europeos que arribaron al país como consecuencia de la discriminación a los judíos y la posterior persecución, o por la persecución política a los militantes de izquierda, tanto españoles como alemanes. [...] [Aunque] esta afirmación no fue válida para todos los profesores extranjeros que vinieron. (2011, p. 77)

Precisamente, la cuestión de los profesores migrantes que llegaron a la Argentina con el objeto de profesionalizar el campo académico es amplia y tuvo efectos en muchísimas áreas de la ciencia nacional; en el caso de la filología y la lingüística basta observar los trabajos producidos por Toscano y García (2009, 2013) y Degiovanni y Toscano y García (2010) sobre el ingreso de académicos españoles a lo que después fue conocido como el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” de la UBA. En el mismo volumen en que escribe Wamba, Gloria Chicote

refiere a los debates surgidos con posterioridad a la década del 20 a propósito de la permanencia de

prestigiosos profesores extranjeros que habían sido convocados por el gobierno argentino para contribuir a la formación de recursos humanos y la nueva generación de científicos argentinos que defendían el fin de esa etapa formativa ya que veían en las figuras de sus maestros el obstáculo de su ingreso a las aulas universitarias. (2011, p. 323)

Por otra parte, el proceso de migración hacia la Argentina por parte de especialistas en lingüística y filología no provenientes de España durante el peronismo es abordado por Diego Bentivegna (2019). Su trabajo recorre los aportes académicos de Fritz Krüger, Alfred Dornheim, Demetrio Gazdaru, Benvenuto Terraccini, José Imbelloni y Gerhard Moldenhauer; en cada caso, Bentivegna analiza los intereses académicos de estos profesionales y su relación con el programa político-cultural del peronismo. Sin embargo, la llegada de estos académicos no respondió en todos los casos, como ya advertía Wamba, al mismo momento político: Bentivegna argumenta que es posible observar un proceso de “inmigración de filólogos de filiación liberal y republicana de la etapa que se extiende hasta 1945” (2019, p. 88), al que se refiere Chicote, y en el que ingresaron a la Argentina Amado Alonso, Joan Corominas, Benvenuto Terraccini —y, agregamos, el propio Balmori—; pero que luego este fue sucedido por la irrupción del peronismo, y con él, “la presencia de una serie de especialistas que, en muchos casos, habían tenido algún grado de compromiso con los movimientos de corte fascista europeos de Alemania, Italia y sus aliados” (Bentivegna, 2019, pp. 88-89); este sería el caso de Krüger, Dornheim, Moldenhauer y Gazdaru (Pérez Corti, 2017; 2019; Bentivegna, 2015).

En este punto, la trayectoria política resulta un elemento ineludible en el análisis de los antecedentes de estos profesores: en principio, es posible observar que su llegada a la Argentina se vinculó directamente, en el caso de Balmori y Gazdaru, con motivos políticos. Por otra parte, su circulación por universidades en la Argentina y las ofertas laborales que recibieron también se explican, al menos en parte, por su formación en universidades extranjeras y por los antecedentes específicos que lograron gracias a su paso por diversas instituciones europeas. A continuación, presentaremos estas trayectorias y su relevancia en el circuito académico que se formó entre la UBA y la UNLP.

Conocer el territorio (lingüístico): Clemente Hernando Balmori

Clemente Hernando Balmori llegó a la Argentina en 1939 y volvió a su España natal veinticinco años después. Acerca de su vida y obra existe poca bibliografía en circulación actual, y casi toda se encuentra en un solo volumen, *Clemente Hernando Balmori. Textos de un lingüista* (1998), editado y prologado por su hija, Diana Balmori, que aquí y allá aporta datos clave sobre la biografía del autor, y ofrece transcripciones y copias facsimilares de documentos inéditos, como cartas y registros de sus entrevistas a hablantes de quechua y vilela. Balmori pasó sus primeros años en la Argentina en Tucumán; luego se asentó en la ciudad de La Plata y, cuando logró obtener un cargo en la UBA, recibió la oferta de regresar a España, donde acabó muriendo un año después, sin poder alcanzar su deseo de organizar un Instituto de Filología en el que tuvieran lugar y adecuado financiamiento sus estudios sobre lenguas y culturas indígenas de la Argentina.

Balmori nació en diciembre de 1894 en Oviedo, España. Después de una infancia en un colegio jesuita se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, de una fuerte impronta filológica. Fue rápidamente becado para continuar su formación

en Francia, en la Universidad de Montpellier, y luego en la Universidad de Berlín. Con respecto a su actividad docente, a partir de 1924 ocupó por concurso dos plazas en cátedras de Latín en el Instituto Nacional de Soria y en el Instituto “Antonio Nebrija” de Madrid (Balmori, 1960a); codirigió la sección de Lingüística y Filología Clásica del Centro de Estudios Históricos de Madrid, que tenía en su dirección a Ramón Menéndez Pidal, y fue editor de la revista *Emérita*; ya en este momento, además de entrenarse en filología clásica, empezó a investigar la cultura y lengua celtas. En 1936, con el estallido de la guerra civil española, Balmori debió exiliarse a Inglaterra debido a su actividad política y su apoyo a la República. En vísperas del estallido de la Segunda Guerra Mundial le ofrecieron tres cargos que lo tentaron a abandonar Europa: uno provenía de la Rockefeller University of New York, otro de México, y el tercero de la Argentina, de la Universidad de Tucumán, cuando esta, “del mismo modo que otras jóvenes instituciones de educación superior del interior del país, asumía una política de hospitalidad hacia estudiosos europeos que se habían visto obligados a abandonar sus espacios laborales” (Bentivegna, 2022, p. 20). Balmori la aceptó con el propósito de estudiar las lenguas indígenas locales a pesar de haber sido contratado para enseñar griego.

En la Argentina se dedicó a sus labores de clasicista a través del dictado de clases y de la traducción de *Las Fenicias* de Eurípides; pero, luego, halló un punto de encuentro y transición entre los estudios clásicos y los indígenas precisamente en el teatro: en 1953 Balmori publicó un volumen titulado *Tras los orígenes del teatro*, en el que expuso “el mito de *Sacer Ludus*, del ciclo anual de la vida y la muerte de la vegetación, en culturas separadas en tiempo y espacio, y explicaba cómo el asombroso paralelismo resultante provenía de la naturaleza misma del mito” (Balmori, 1998, p. 38). Allí Balmori empezó a dar lugar a inquietudes que se anclaban en un análisis filológico de leyendas, fábulas y mitos indígenas, y su relación con la tradición occidental.

A partir de entonces se dedicó casi exclusivamente a conocer el panorama de diversidad lingüística y cultural que caracterizaba en ese entonces —y caracteriza hoy— al noroeste argentino. El comienzo de sus estudios, sin embargo, no estuvo exento de dificultades: a su llegada, la comitiva de la Universidad le contestó “que en la Argentina no había indios” (Balmori, 1998, p. 42), manifestando el estereotipo de la nación blanca que no se condecía con la realidad que poco después el académico descubrió en esa región de Sudamérica. Balmori ya había comenzado a realizar algunas entrevistas antes de escribir *Tras los orígenes del teatro*, especialmente con el objeto de recolectar narraciones y poemas indígenas: la publicación que reúne estas indagaciones es *Literatura narrativa quechua* (1960b), en la que detalló testimonios obtenidos desde, al menos, ocho años antes (Balmori, 1998, p. 45). Los registros de estas entrevistas contenían descripciones amplias que incluían edad y lugar de nacimiento de sus entrevistados, la forma en la que adquirieron o aprendieron la lengua, y datos sobre las lenguas que utilizaban en la comunidad en la que vivían; además contenían las narraciones propias de la comunidad, y detalles acerca de cómo se transmitían, sus fuentes y el contenido mismo de las leyendas. El oficio de filólogo de Balmori puede advertirse, en estos registros, en la atención que dedicaba a la forma de construcción de los relatos, la composición de sus episodios y sus personajes, sus temas recurrentes y la forma en la que constituyeron “la fosilización de la memoria histórica” (Balmori, 1998, p. 50) en su comunidad.

En su trayectoria, Balmori se dedicó a estudiar no solo el quechua, una lengua extendida y de altísima vitalidad en la región, sino lenguas que parecían en desuso o prontas a estarlo. Ya en 1954, a pocos kilómetros de la capital de Tucumán, en Lules, persiguió la reconstrucción de la lengua lule-tonocoté, lengua que, según él mismo referencia, ya había comenzado Samuel Alejandro Lafone Quevedo, arqueólogo, etnógrafo y lingüista argentino (Balmori, 1960a); su investigación lo llevó luego

a Chaco, a entrevistar miembros de la comunidad toba y vilela. Balmori encontró que esa investigación mostraba “un nudo de etnias y lenguas”, y decidió describir algunos aspectos de estas, señalando por ejemplo las “analogías [...] [que el vilela] compartía con el lule y el tonocoté” (Balmori, 1998, p. 54). Sobre esta relación publicó un artículo titulado “El sufijo -p y -t en el vilela y lule” y posteriormente produciría el texto sobre “Doña Dominga Galarza y las postrimerías de un pueblo”, la “última hablante calificada de la lengua vilela” (Balmori, 1998, p. 255).

Balmori encontró grandes dificultades en su trabajo con informantes, que incluyó esfuerzos por grabarlos o registrar por escrito sus entrevistas. En cartas que envió a su hija sobre su experiencia con grupos maticos y guaycurúes, relató que sus informantes “escaparon a nuestro estudio porque estaba[n] por entonces en actitud no pacífica. Así es como se extingue este indomable pueblo de modo bien semejante al de sus hermanos de raza los abipones, extinguidos ya al parecer” (Balmori, 1998, p. 53). Balmori entendía su trabajo como una instancia fundamental en la reconstrucción de formas lingüísticas y leyendas ya en desuso, e insistió en colaborar con su registro y publicación, incluso llegando a trasladar a los hablantes a Buenos Aires para poder grabarlos y preservar así sus voces, lenguas y relatos. Sobre esto cuenta Diana Balmori que no sólo trasladó a La Plata a hablantes de quechua o de vilela; también estudió la cultura araucana e insistió, durante un viaje a la Patagonia, en que un hablante ona, “jefe y curandero en la tribu, [...] depositario de su historia y sus creencias” viajara al Río de La Plata a grabar largas sesiones que incluían “las historias más secretas de su pueblo” (Balmori, 1998, p. 57).

Balmori, entonces, llevó adelante un trabajo invaluable de registro de lenguas y culturas indígenas con la perspectiva propia de un filólogo: su atención a la dimensión cultural, a las condiciones de creación y transmisión de las narraciones, dramas y poemas, y su análisis formal de las lenguas utilizadas por ellos, junto con estudios comparativos, pusieron de manifiesto el empeño filológico dedicado a desentrañar las especificidades de la historia lingüística, textual y cultural de comunidades que hubiesen sido, de otra forma, muchísimo más lejanas. Se encargó de exponer historias nativas sobre el territorio de estos pueblos, como se advierte en los textos “Esteco: histórica” y “Esteco: Mythica”, y en sus diarios y cartas aparecen canciones en vilela antiguo y leyendas que, quizás, de otro modo no habrían encontrado registro en papel. Su trayectoria, sin embargo, no estuvo exenta de dificultades. La carta que transcribiremos aquí, dedicada a su hija, es una diáfana —por momentos tragicómica— exposición de los problemas a los que se enfrentaron —y aún hoy se enfrentan— lingüistas en busca de estudiar profesionalmente las lenguas y culturas indígenas en la Argentina. La incorporación de este material permite comprender aspectos vitales de las condiciones de posibilidad del trabajo de investigación en este período: el grado de financiamiento de las investigaciones, la carencia de herramientas de trabajo, el costo de los viajes, la ausencia de marco institucional de muchas de las actividades, y la pugna por sostener la investigación en las mejores condiciones posibles.

Estoy en el Chaco con el propósito de llevarme unos vilelas para La Plata. No te puedes imaginar la serie de dificultades con que he tropezado. No había forma de conseguir traslado. Los aviones estaban medio en huelga y pretextaban mal tiempo y nos tenían todo el tiempo yendo y viniendo a Buenos Aires sin conseguir salida. Tuvieron, después de tres días, que devolver los boletos. Después para devolver el dinero aún no lo hemos conseguido. [...] Tuve por fin que alquilar un taxi en 15.000 pesos que me llevara de vuelta con los indios. He pasado aquí seis días —marcho pasado mañana— de increíbles dificultades. El indio, un tal Aparicio Díaz, que venía a buscar, acababa de fallecer. El otro, Alberto Méndez, me dijeron que había muerto a 155 ó 170 kilómetros de aquí. Me presenté allí por si acaso, y averigüé que

vive pero el camino está cortado de modo que no hay forma de llegar allá. El muerto era otro indio del mismo nombre. De vuelta me fui a ver a mi usual informante —la viejita Dominga Galarza. Alegría de la viejita que recibió emocionada los regalos. Pero, pásmate, al volver al día siguiente para empezar el trabajo mi pobre viejita, no sé si de emoción, había sufrido un ataque de parálisis que le tomaba todo el lado izquierdo. Moví cielo y tierra para que la atendieran. La llevaron al hospital y en este momento estoy preguntando por ella a ver cómo sigue.

No todo es tan malo. En cambio he conseguido por medio de la viejita otros dos informantes muy buenos y me los llevo a La Plata. Ahora sí creo que podré dominar esta curiosísima lengua que tanto me interesa. [...] Mil otros pequeños incidentes con otra familia de informantes. Estos se propusieron explotarme y pedían por todo 300 pesos. Algo les saqué. A los que he traído los aleccionaron asiduamente que no me dieran canciones —¡me lo confesaron pero luego me las dieron! [...].

Sigue la extraña racha de dificultades. Pero mis vilelas me han respondido bien y creo que tengo dominada la *yoma* [lengua] como ellos la llaman. Se me estropeó el grabador recién comprado (¡20.000 pesos de mi escaso bolsillo!), un *Grundig*. Ayer los he devuelto al Chaco, pues la plata ni el tiempo no me alcanzaban para más. (Balmori, 1998, pp. 62-63)²

Las dificultades también estuvieron presentes en contextos institucionales. En 1961 recibió un esperado nombramiento como investigador independiente de la Universidad, lo que traía aparejado un sueldo del CONICET. Pero sus intenciones de darle forma y vigor al Instituto de Filología —que él nombraba “mi” instituto, y Diana Balmori señala que fue “fundado sobre su trabajo y el de algunos investigadores formados por él” (1998, p. 63)—, no llegaron a buen puerto: Balmori se quejaba insistentemente de la falta de financiamiento y de la “estúpida oposición y miserable envidia” de las autoridades universitarias de La Plata (1998, p. 66). En 1964 viajó unos meses a España, donde se reunió con Ramón Menéndez Pidal; y si bien unos meses más tarde se incorporó al Instituto de Lingüística de la UBA, obtuvo un cargo y dictó dos cursos de Filología Hispánica —en 1964 y 1965—, cuando Menéndez Pidal le ofreció un cargo en el Centro de Investigaciones Históricas, Balmori lo aceptó y terminó por regresar definitivamente a España, donde murió un año más tarde.

Los fragmentos y datos ofrecidos en esta presentación del autor pueden estudiarse en términos de la participación determinante de Balmori en el proceso de institucionalización de la disciplina. En principio, sus años iniciales estuvieron signados por su actividad en circuitos ya institucionalizados en España: fue titular de cursos de latín por concurso, editor de una revista especializada, y realizó estancias y pasantías en otros países. Llegado a la Argentina, los estudios filológicos y lingüísticos tenían un grado marcadamente menor de institucionalización: muestra de esto da el fragmento citado anteriormente, en el que puede observarse con claridad que las condiciones de producción de las investigaciones que Balmori describía no solo dan cuenta de una falta de financiamiento sino de contención institucional en general. Así, tanto la compra personal del material de trabajo como la ausencia de contexto académico en el que enmarcar las entrevistas, y el esfuerzo por continuar casi en términos personales con la investigación son marcas de una institucionalización en ciernes, aún no completa.

² Resulta notable la forma de referirse a las personas con las que trabajaba como “mis vilelas” o “mi pobre viejita”; lo mismo ocurre con la forma de expresar “me los llevo” o “los he devuelto”, como si de objetos se tratasen. Desconocemos si esta expresión se debe a la referencia coloquial de un trato cariñoso y cercano, o a una muestra, quizás, de una forma de racismo institucionalizado e internalizado nada poco frecuente en investigadores de ese período. Lamentablemente deberá ser objeto de otros trabajos la relación entre este tipo de investigaciones, el trato hacia las comunidades y las diversas formas de respeto que debían a sus informantes indígenas, como afirman Oldani, Añón Suárez y Pepe (2011).

El proceso de institucionalización, sin embargo, había comenzado: los parámetros de evaluación de este hecho se pueden advertir en los tres ejes que Sapiro, Brun y Fordant (2018) proponen, y que coinciden con la creación de materias y cargos en las disciplinas del subcampo, la conducción de investigaciones académicas y no académicas, la fundación de institutos de investigación y revistas especializadas, y la creación de sociedades profesionales. Si bien la constitución de un subcampo de la filología y la lingüística todavía no era completa, como ya se ha argumentado, Balmori tuvo participaciones especialmente determinantes en este sentido. En principio, ostentó la titularidad de una cátedra de lengua griega clásica en la Universidad de Tucumán, pero no fue hasta 1955 que llegó a ser titular en materias llamadas “Lingüística” y “Filología Hispánica” en la UNLP, y este cambio se produjo precisamente en un momento en el que las universidades nacionales tendieron a llamar a concursos a nuevos académicos con miras a hacer crecer su profesionalización. Su labor docente continuó a lo largo de una década, período que coincide con los años de configuración del límite disciplinar del subcampo de los estudios filológicos y lingüísticos; en esos años, incorporó en los programas de Lingüística y Filología Hispánica una marcada atención a la diversidad lingüística, en tanto dedicó unidades enteras a la variante americana del español (Balmori, 1959). En términos de formación de recursos humanos, Balmori creó un grupo de investigadores entre los que se cuentan Miguel Olivera —titular de Lingüística Aplicada y Teoría y Práctica Gramatical en la UNLP en 1973 y 1974, que presentaba programas muy similares a los de Balmori—, Carlos Albarracín Sarmiento y los hermanos Roberto y María Estela de Souza —esta última profesora adjunta de Lingüística a partir de 1973, también en la UNLP— (Malvestitti y De Miguel, 2020).

Con respecto a su trabajo en investigación, naturalmente resulta de cabal importancia la fundación del Instituto de Filología en la UNLP en 1955. Este evento supuso la posibilidad de alojar bibliotecas, publicaciones e investigaciones que hasta entonces solo habían sido potestad del área de literatura y de lenguas clásicas, al menos en la UNLP (Finocchio, 2001), y fue Balmori quien inició las gestiones para su creación. Además, condujo un importante trabajo de campo, como sus incursiones en comunidades originarias, asegurando tanto el registro como la pervivencia de materiales que serían fundamentales para futuras investigaciones sobre lenguas y culturas indígenas, y que sin su contribución no hubiesen contado con la misma profundidad. Con respecto al último eje de análisis, hasta ahora no ha llegado hasta nuestro conocimiento su participación en la creación de sociedades profesionales, aunque Malvestitti y de Miguel (2020) dan cuenta de su intervención en la Comisión de Lingüística y Toponimia del I Congreso del Área Araucana Argentina. En este sentido, es posible observar la participación de Balmori en varios grados de influencia en los tres ejes propios de la institucionalización de un campo.

Historizar mediante controversias: Demetrio Gazdaru

Demetrio Gazdaru inició sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de Iași, Rumanía, en 1919. Allí fue alumno de Alexandru Philippide y estudió Filología Eslava con Ilie Barbulescu, hasta doctorarse en 1928 con una tesis sobre los descendientes del demostrativo latino *ille* en lengua rumana (Fernández Pereiro, 1972). Unos años más tarde fue invitado como asistente de Leo Spitzer por la Universidad de Marburgo para dictar un curso titulado *Einführung in die rumänische Sprache und Kultur*. Poco después conoció a Giulio Bertoni y a Matteo Bartoli, filólogos dedicados a estudiar el cambio lingüístico en un desarrollo teórico que nombraron *Neolinguística* —en abierta contienda con los *Junggrammatiker* o *neogrammatici*— y que le abrieron a Gazdaru las puertas de importantes archivos y bibliotecas en Roma. Finalmente, Gazdaru llegó a la Argentina en 1949 y se retiró en 1973: entre esos años dictó clases, fundó

publicaciones, dirigió institutos de investigación entre las ciudades de Buenos Aires y La Plata, y publicó más de 250 textos, divididos en artículos, reseñas, intervenciones en congresos, bibliografías, comentarios filológicos, presentaciones de académicos y traducciones de epistolarios y reseñas de importantes lingüistas.

La pertenencia de Gazdaru al grupo de migrantes europeos que habían tenido vínculos académicos con ideologías de corte fascista explica al menos parcialmente su acceso a fuentes documentales que resultaron centrales para su labor de difusión de los debates de la lingüística y la filología europeas en la Argentina. Bentivegna (2015, p. 23) expone que, “simpatizante del grupo nacionalista Guardia de Hierro, se instala en Italia”, y que “lo hace con un cargo oficial: como director del Instituto Rumano de Roma, una institución clave en las redes culturales entre Italia y Rumania” —una Rumania aliada en ese momento a Italia y a Alemania en busca de recuperar los territorios perdidos ante la Unión Soviética—. Bentivegna explica que “a través de sus relaciones con Giulio Bertoni, considerado junto con Matteo Bartoli el principal impulsor de la neolingüística [...] accede a una serie de materiales inéditos del archivo de Ascoli en la *Accademia dei Lincei*”; fue precisamente gracias a su acceso al archivo de Graziadio Isaia Ascoli que Gazdaru tuvo la oportunidad de desplegar, en su programa docente y de investigación, una serie de aportes que arrojaron luz sobre la conformación del campo de la lingüística y sus vínculos con los estudios románicos. A través de traducciones de epistolarios que involucraban a Ascoli con nombres clave de la lingüística y la filología alemanas, como Friedrich Diez, Hugo Schuchardt, Georg Curtius, Hermann Osthoff, Karl Brugmann, Jacob Grimm y August Schleicher, Gazdaru (1949, 1950a, 1954a, 1954b, 1967, 1969, 1970) lanzó a los estudios de filología y lingüística del Plata hacia un exhaustivo reconocimiento del desarrollo del campo en esta zona de Europa.

Su insistencia en problematizar los límites metodológicos o incluso de objeto de las disciplinas que enseñó, y las polémicas entre académicos que estos implicaban, logró poner en circulación saberes específicos por medio de sus publicaciones, compiladas en libros que editó la UNLP, y de los programas de las materias que dictó. Dos de las publicaciones más importantes de Gazdaru, aquellas que con mayor frecuencia han sido utilizadas en programas de Lingüística y Filología,³ reseñan las principales características de grandes corrientes de la lingüística europea, polémicas entre sus representantes y traducciones o transcripciones de estos debates. Se trata del manual *Qué es la lingüística* (1966) y del volumen *Controversias y documentos lingüísticos* (1967) (en adelante, *Controversias*), dos trabajos concebidos como material de apoyo para sus clases y que dan cuenta del propósito que observa Bentivegna (2019, p.101) en Gazdaru: “pensar la legitimidad de los estudios filológicos en la Argentina a partir de un trabajo de archivo que privilegia, por sobre la tradición hispánica enarbolada por el Instituto de Filología de la UBA, una tradición más ampliamente europea”.

En principio, esta búsqueda puede advertirse en el manual *Qué es la lingüística*. Este se divide en una introducción, titulada “Preliminares”, y luego en capítulos que siguen cada uno de los hitos más importantes en la historia de la lingüística. A estos, Gazdaru los identificó como “los cinco pisos de la lingüística”, que representaron, en términos evolutivos, “cinco direcciones de investigación” (1966, p. 5). El primero, “Análisis”, se ocupa de los abordajes iniciales de la descripción gramatical, contenidos en la filología alejandrina; el segundo hito, “Comparación”, comprende una cierta evolución del trabajo de los primeros gramáticos, que debió conducirse más científicamente por

³ En programas del propio Gazdaru desde 1956 en adelante se desarrolló en diversas unidades la teoría de los “cinco pisos” expuesta en *Qué es la lingüística*. El manual es citado, además, en los programas de Jorge Díaz Vélez hasta 1983. Los trabajos reunidos en *Controversias* aparecen citados en programas de Lingüística y Filología Hispánica desde 1954 en la UNLP y desde 1955 en la UBA.

medio del estudio histórico-comparativo representado en el comparatismo alemán. Este segundo piso se desarrolló casi de forma simultánea con el tercero, “Evolución”, donde las reconstrucciones de la “lengua madre (indoeuropea)” (1966, p.18) estuvieron conducidas por elaboraciones teóricas compatibles con el positivismo, como la *Stammbaumtheorie* y la *Wellentheorie*.⁴ El cuarto piso de la lingüística, según Gazdaru, coincidió con el estudio de las “Leyes” que regían el cambio lingüístico, objeto que él identificaba con las teorías de los neogramáticos. El último capítulo presenta el estudio de las “Causas” de los cambios lingüísticos, y en este punto la disciplina alcanzó, para Gazdaru, su estadio más científicamente elevado, que respondía a investigar las condiciones naturales y sociales que moldearon las lenguas. En este punto, la argumentación de Gazdaru parece consistir especialmente en dar cuenta de la teoría de los sustratos de Ascoli, quien entendía que las leyes del cambio fonético debían abordarse considerando su *profunda* —referida, claro, a un estrato que corre por debajo de otro— afección por parte de unas lenguas sobre otras; esto habría colaborado, según Ascoli, con ciertas variedades dialectológicas específicas. La relación del contenido de este manual busca precisamente dar cuenta del grado de influencia del archivo ascoliano en Gazdaru, que representó el grado más alto de la disciplina, y después de lo cual “no hay más lugar” para otra deriva evolutiva (1966, p. 47). Según el rumano, teorizaciones más contemporáneas refirieron a nuevos modos de investigación que apenas afectaron los enfoques de la lingüística y que, como en el caso del estructuralismo, responden meramente a “modas” (1966, p. 57).

Con *Controversias*, Gazdaru directamente puso en circulación el archivo epistolar de Ascoli que había traído consigo de Roma, reuniendo trabajos publicados de forma fragmentaria e incorporando otros inéditos. El rumano dividió este libro en ocho partes, cada una introducida por una contextualización del autor en la que se presentan los académicos involucrados en ellas: entre escritores y destinatarios, en los epistolarios aparecen diez filólogos y lingüistas alemanes, italianos, rumanos, franceses y austriacos. Este volumen permitió la lectura en Argentina de transcripciones —en su idioma original— y traducciones *ad hoc* de las cartas que Ascoli recibió por parte de Schuhardt, Osthoff, Brugmann, Curtius, Schleicher, ya mencionados, y Johannes Schmidt, August Friedrich Pott, Franz Bopp y Friedrich Diez. Estas cartas recorren polémicas en torno a la dialectología, la emergencia de los neogramáticos, la *Wellentheorie* y la *Stammbaumtheorie*, las discusiones en torno a Marco Antonio Canini y su obra sobre etimologías griegas en el italiano moderno y la publicación de la gramática de Friedrich Diez de 1878.

Controversias repone historias particularmente interesantes, como las de los debates epistolares y pedidos de pronunciamientos que se produjeron alrededor de la reacción por parte de Georg Curtius al “Manifiesto Neogramático” de Brugmann y Osthoff publicado en su volumen *Morphologische Untersuchungen* (1878). Gazdaru cuenta largamente los diversos pedidos de reseñas favorables y desfavorables que surcaron mar y tierra en los años subsiguientes e involucraron a lingüistas de varias nacionalidades; esto permitió al autor dar cuenta de, por ejemplo, la circulación de volúmenes, que se realizaba frecuentemente en términos personales (Gazdaru, 1967, p. 27), y también de las relaciones entre académicos, que casi siempre estaban fundadas en visitas a alguna universidad; según explica Gazdaru, los vínculos personales establecidos en esos contextos frecuentemente colaboraban con que algún académico optara por posicionarse en favor de la teoría de algún colega o aseguraban al menos clemencia

⁴ *Stammbaumtheorie* y *Wellentheorie* refieren a dos teorías desarrolladas en territorio germánico durante el siglo XIX: ambas buscaban dar cuenta de las formas de evolución de las lenguas. La primera, cuyo exponente más reconocido es August Schleicher, proponía la figura de un árbol como metáfora para explicar la forma en que diversas lenguas europeas surgieron como ramificaciones de una sola, el indogermánico. La segunda, con Hugo Schuhardt como principal representante, planteaba que el cambio lingüístico se expandía a partir de núcleos dialectales (Scotto, 2022).

en sus críticas, e incluso podían facilitar que determinadas obras se publicaran en sus universidades (Gazdaru, 1967, pp. 30, 35, 38). Gracias a este recorrido es posible acercarse con mayor claridad a un período especialmente importante en la historia de la lingüística, en el que de otra forma resultaría fácil perderse entre hipótesis a propósito de qué académicos conocían qué teorías, con quién estaban discutiendo en sus reseñas y artículos, y qué grado de extensión poseían ciertos sentidos comunes como el método genealógico en la lingüística y la filología (Scotto, 2022). De hecho, aunque este volumen fue editado por la UNLP como material didáctico, las polémicas contenidas en él aparecieron con regularidad en los programas de Lingüística firmados por Salvador Bucca en la UBA; por supuesto, también figura como bibliografía en el único curso de Filología Hispánica que Gazdaru dictó en esa universidad.

Gazdaru persiguió el objetivo de exponer tanto a estudiantes como a académicos de La Plata y Buenos Aires a las pujantes teorías que circulaban por Europa. A partir de 1968 comenzó a alentar las visitas de importantes lingüistas y filólogos que había tratado en diversos momentos de su carrera. El primero que llegó a La Plata fue Eugène Lozovan; el año siguiente convocó a Eugen Coseriu, Mircea Eliade y Hans Flasche; y en 1970, a Giuseppe Francescato y Manuel Alvar. Sus contactos con academias europeas no mermaron durante sus años en Argentina y, de hecho, continuó publicando en varios idiomas, sobre todo en español, rumano, francés y alemán, hasta el final de su carrera; sostuvo periódicas contribuciones a *Cuget Românesc*, una revista en lengua rumana radicada en Buenos Aires, y publicó con frecuencia en volúmenes alemanes y rumanos (Fernández Pereiro, 1972). En el año 1968 fundó y dirigió por cuatro años la primera revista especializada en filología románica del país, *Romanica*.

En términos de su labor docente, Gazdaru fue contratado por la UBA en 1949; allí dictó seminarios sobre filología románica, especialmente en torno a cultura y lengua italianas, y un curso de Filología Hispánica en el año 1967. Durante la década de 1950 fue contratado también por la Universidad de El Salvador, donde fundó la primera cátedra de filología románica del país, y creó el Instituto de Investigaciones Filológicas. En la UNLP, donde se instaló en 1954, estuvo a cargo de las cátedras de Lingüística y Filología Hispánica apenas dos años después de su creación, dictándolas de forma alternada en conjunto con Balmori. Después de que su colega partiera a España, Gazdaru permaneció en La Plata, donde continuó dictando ambas materias hasta 1973, además de ocupar la dirección del Instituto de Filología.

Como formador de recursos humanos, Gazdaru dirigió once tesis doctorales (Díaz Vélez, 1972), pero los nombres más importantes que estuvieron bajo su dirección en el contexto local fueron Nydia Fernández Pereiro, Jorge Díaz Vélez y Juan Octavio Prenz, quienes lo acompañaron como adjuntos o ayudantes en cátedras, dirección de institutos y revistas. Mientras que Fernández Pereiro fue contratada por la UBA al menos hasta 1955 (Buchbinder, 1997), por la UNLP hasta 1974 y por la Universidad Católica Argentina (Fernández Pereiro, 1972), Díaz Vélez se desempeñó como director de *Romanica* y titular de Lingüística después de la partida de su maestro; la trayectoria de Prenz, aunque marcada por un exilio forzoso durante su desempeño docente en la UBA y la UNLP en 1974 (Gerbaudo y Prenz, 2021), fue amplia y reconocida, tanto que le valió la convocatoria de José Panettieri para que regresara en 1983, y ocupara la titularidad de Filología Hispánica hasta su retiro (Scotto, 2024).

Los programas de Lingüística compuestos por Díaz Vélez poseen referencias a Gazdaru, y también a Coseriu y Alvar, a quienes había tenido la oportunidad de tratar en las visitas coordinadas por Gazdaru. Los programas de 1973 y 1975 de Díaz Vélez incorporan entre su bibliografía el manual *Qué es la lingüística*, dos textos de Coseriu y otros tres de Alvar. Los de 1977 y 1983 abandonan a Alvar pero sostienen la bibliografía de Gazdaru y Coseriu. Los programas de Prenz de Filología Hispánica

de 1985 y 1986, por otro lado, si bien no citan a Gazdaru, se asemejan mucho a los programas que este había impartido dos décadas antes, e incluyen la teoría de los sustratos en la unidad que aborda el castellano medieval.

No se ha encontrado información a propósito de su participación en sociedades académicas especializadas. Sin embargo, sí protagonizó esfuerzos ya mencionados por facilitar la circulación de investigadores europeos hacia la Argentina y otros para garantizar que argentinos en formación viajaran a Europa con el objeto de formarse; sostuvo además la traducción de sus obras, enviándolas a múltiples revistas alemanas y francesas, lo que contribuyó a la internacionalización de los estudios locales (Díaz Vélez, 1972). Además de colaborar con los procesos de internacionalización, entonces, es posible advertir en Gazdaru una participación determinante en la emergencia de cátedras especializadas —en la Universidad de El Salvador—, la orientación de los temas de estudio en cátedras recientemente fundadas —en la UNLP—, la creación de revistas e institutos —en las dos últimas universidades mencionadas— que además dirigió de forma sostenida, y la formación de recursos humanos que continuaron su legado.

Conclusiones

Las historias tan dispares que condujeron a Gazdaru y Balmori a coincidir en dos universidades argentinas aparecen como un sintético retrato del siglo XX: dos migrantes escapando de fuerzas opuestas se encontraron en el Río de la Plata para trabajar en conjunto y en un subcampo en formación, influyendo en la forma en la que se entendían la filología y la lingüística en la época. Los derroteros descritos aquí buscaron arrojar luz sobre estas figuras, con el propósito de definir los alcances de sus intervenciones.

Para ello se ha expuesto su trayectoria en función de estudiar si tuvieron una participación determinante en los ejes de análisis propuestos al comienzo: docencia, investigación y asociaciones académicas; eventualmente, también internacionalización. Se ha observado que ambos formaron recursos humanos que luego ocuparon cátedras obligatorias en la UNLP; si bien solo Gazdaru trabajó sostenidamente en la UBA, ambos se hicieron cargo de las cátedras de Lingüística y Filología Hispánica en La Plata durante diez años o más en un período casi inmediatamente posterior a su creación, de renovación de autoridades y enfoques; de hecho, con posterioridad a su partida, los investigadores que dirigieron continuaron sus legados. En el eje investigación, se indicó que los dos fundaron institutos de investigación: Balmori el de la UNLP y Gazdaru el de la Universidad de El Salvador. Ambos contribuyeron profusamente con bibliografía acerca de sus temas de investigación, aunque la trayectoria de Gazdaru fue, en este punto, más prolífica. Si bien ninguno de los dos parece haber jugado un rol determinante en la conformación de sociedades académicas, Gazdaru trabajó para estimular el contacto entre los estudios locales de lingüística y filología y las investigaciones de altas esferas académicas europeas. Por otro lado, la investigación a propósito de Balmori ha mostrado una diferencial lentitud en el proceso de institucionalización de la filología y la lingüística en el caso puntual de los estudios indígenas por oposición a los románicos, y en este punto el filólogo colaboró con la constitución de su archivo. Podemos concluir, entonces, que la llegada a la Argentina de estos filólogos —de gran influencia en la conformación del subcampo de la disciplina— se originó no solo en motivos políticos sino también en sus nutridos antecedentes profesionales que les facilitaron la obtención de cátedras y cargos, y les permitieron, mediante la creación de institutos y revistas, poner en circulación los debates que les interesaban especialmente.

Bibliografía citada

Fuentes primarias

- » Balmori, C. H. (con Balmori, D.) (1998). *Clemente Hernando Balmori. Textos de un lingüista*. Edicios do Castro.
- » Balmori, C. H. (1946). [Traducción, introducción y notas a *Las Fenicias*, de Eurípides]. Universidad Nacional de Tucumán.
- » Balmori, C. H. (1953). Tras los orígenes del teatro. *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 2(1). Universidad Nacional de Tucumán.
- » Balmori, C. H. (1955). *La conquista de los españoles y el teatro indígena americano*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- » Balmori, C. H. (1959). *Programa de Lingüística General*. Biblioteca Guillermo Obiols (Caja 1959-A-47), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- » Balmori, C. H. (1960a). Doña Dominga Galarza y las postrimerías de un pueblo y una lengua. *Separata de la Revista de la Universidad*, 9.
- » Balmori, C. H. (1960b). Literatura narrativa quechua. *Humanidades*, 35.
- » Balmori, C. H. (1962 [1998]). Esteco: histórica. En D. Balmori, *Clemente Hernando Balmori. Textos de un lingüista* (pp. 120-125). Edicios do Castro.
- » Balmori, C. H. (1962 [1998]). Esteco: Mythica. En D. Balmori, *Clemente Hernando Balmori. Textos de un lingüista* (pp. 126-132). Edicios do Castro.
- » Balmori, C. H. (1967). El sufijo -p y -t en el vilela y lule. *Estudios de área lingüística indígena*. Centro de Estudios Lingüísticos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- » Díaz Vélez, J. (1973). *Programa de Lingüística*. Biblioteca Guillermo Obiols (Caja 1973-A-47), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- » Díaz Vélez, J. (1975). *Programa de Lingüística*. Biblioteca Guillermo Obiols (Caja 1975-A-70), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- » Díaz Vélez, J. (1977). *Programa de Lingüística*. Biblioteca Guillermo Obiols (Caja 1977-A-11), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- » Díaz Vélez, J. (1983). *Programa de Lingüística*. Biblioteca Guillermo Obiols (Caja 1983-A-77), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- » Díaz Vélez, J. (1984). *Programa de Lingüística*. Biblioteca Guillermo Obiols (Caja 1984-B-122), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- » Gazdaru, D. (1949). *La controversia sobre las leyes fonéticas en el epistolario de los principales lingüistas del siglo XIX*. UBA.

- » Gazdaru, D. (1950a). *A propósito de Stammbaumtheorie y Wellentheorie*. Instituto de Filología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- » Gazdaru, D. (1950b). Hic, ibi, inde en las lenguas ibero-románicas. *Filología*, 2(1), 29-44.
- » Gazdaru, D. (1954). De Tommaseo y sobre Tommaseo en el epistolario inédito de G. I. Ascoli. *Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Tomo 5*. Centro de Estudios Históricos.
- » Gazdaru, D. (1954). *Epistolario inédito de 1878 sobre una nueva edición de la gramática de Friedrich Diez*. Instituto de Filología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- » Gazdaru, D. (1961). Factores orientales, griegos y egipcios en la elaboración del tema literario de 'Fonte Frida'. *Humanidades* (La Plata), 38, 139-168.
- » Gazdaru, D. (1966). *Qué es la lingüística*. Editorial Columbia.
- » Gazdaru, D. (1967). *Controversias y documentos lingüísticos*. Instituto de Filología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- » Gazdaru, D. (1969). *Ensayos de filología y lingüística románicas*. Instituto de Filología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- » Gazdaru, D. (1970). Cartas de B. P. Hasdeu a Hugo Schuchardt. *Románica*, 3, 5-140.
- » Prenz, J. O. (1985). *Programa de Filología Hispánica*. Biblioteca Guillermo Obiols (Caja 1985-B-100), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- » Prenz, J. O. (1986). *Programa de Filología Hispánica*. Biblioteca Guillermo Obiols (Caja 1986-B-100), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Estudios

- » Bentivegna, D. (2015). Benvenuto Terracini y Demetrio Gazdaru: dos lecturas desplazadas del archivo glotológico de Graziadio Isaia Ascoli. *Orbis Tertius*, 20(22), 21-31.
- » Bentivegna, D. (2019). Más allá del hispanismo: lingüistas y filólogos extranjeros en la Argentina peronista (1946-1954). En E. Narvaja de Arnoux y R. Bein (Eds.), *Ideologías lingüísticas. Legislación, universidad, medios* (pp. 85-126). Editorial Biblos.
- » Bentivegna, D. (2022). Benvenuto Terracini en la Argentina: del "efecto Auerbach" al "efecto Alonso". En *Diaspore. Dal Mediterraneo all'America Latina | Diásporas. Del Mediterráneo a América Latina* (pp. 19-36). Edizioni Ca'Foscari.
- » Bourdieu, P. (1967). Campo intelectual y proyecto creador. En AA.VV., *Problemas del estructuralismo* (pp. 135-182). Fondo de Cultura Económica.
- » Bourdieu, P. (2000). El campo científico. En *Los usos sociales de la ciencia* (pp. 11-57). Ediciones Nueva Visión.
- » Brugmann, K. y Osthoff, H. (1878). *Morphologische Untersuchungen*. S. Hirzel.
- » Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Eudeba.

- » Chicote, G. (2011). Robert Lehmann-Nitsche: las facetas de la cultura popular. En G. Chicote y B. Göbel (Eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral* (pp. 321-338). Iberoamericana/Vervuert.
- » Coll Cárdenas, Marcelo (2005). La universidad nueva entre 1887 y 1955. En E. Barba (Dir.), *La Universidad de La Plata en el centenario de su nacionalización. Imágenes y voces del centenario* (pp. 25-101). Editorial de la UNLP.
- » Degiovanni, F. y Toscano y García, G. (2010). Disputas de origen: Américo Castro y la institucionalización de la filología en Argentina. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 68(1), 191-213.
- » Del Pozo, J. (2002). *Historia de América Latina y del Caribe*. LOM.
- » Díaz Vélez, J. (1972). Palabras preliminares. *Románica*, 5, 1-4.
- » Fernández Pereiro, N. G. B. (1972). Vida y obra de un maestro: G. Gazdaru. *Románica*, 5, 5-39.
- » Finocchio, S. (Coord.) (2001). *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*. Ediciones Al Margen.
- » Gerbaudo, A. (Dir.) (2014). *Apuntes: La institucionalización de las Letras en la universidad argentina (1945–2010). Notas «en borrador» a partir de un primer relevamiento*. Universidad Nacional del Litoral.
- » Gerbaudo, A. (2020). Más allá de las morales: controversia, lucha, grietas. El subcampo de los estudios literarios y la universidad argentina (1958-2015). *Atenea*, 522, 189-206.
- » Gerbaudo, A. (2021). Investigación y Estado. Notas a partir de un archivo en construcción sobre la institucionalización y la internacionalización de los estudios literarios, lingüísticos y semióticos (Argentina, 1958-2015). En G. Goldchluk y J. A. Ennis (Eds.), *Las lenguas del archivo. Filologías para el siglo XXI* (pp. 361-440). FAHCE, Universidad Nacional de La Plata.
- » Gerbaudo, A. (2022). Archivos, literatura y políticas de la exhumación. En G. Goldchluk y M. Pené, *Palabras de archivo* (pp. 57-86). Universidad Nacional del Litoral.
- » Gerbaudo, A. (2024). Campo y subcampo. En M. Dalmaroni et al. (Eds.), *Un vocabulario de teoría* (pp. 39-48). Universidad Nacional del Litoral.
- » Gerbaudo, A. y Prenz, B. (2021). Migraciones forzadas y derivas paradójicas. El caso de Juan Octavio Prenz. *Estudios de Teoría Literaria*, 23, 82-99.
- » Iermoli, L. F y Millione Pérez, I. (2014). Marco normativo: legislación universitaria 1966-1983. En G. Daleo, S. Casareto, M. B. Cabrera y A. Pico (Eds.), *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria institucional* (pp. 51-84). EUDEBA.
- » Malvestitti, M., y de Miguel, R. (2020). Controversias lingüísticas e ideologías sobre el mapuzungun en el Primer Congreso del Área Araucana Argentina. *Forma y Función*, 33(1), 13-37. <https://doi.org/10.15446/fyf.v33n1.84179>
- » Martínez Del Sel, V. (2013, 2-5 de noviembre). Universidad y Peronismo: un análisis de las redes académicas de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras durante el período 1943/1955 [Ponencia]. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. <https://www.academica.org/000-010/565>
- » Mendonça, M. (2016). Las políticas universitarias entre el golpe de Estado de 1966 y las elecciones de 1973. *Prácticas de Oficio*, 18, 98-108.

- » Mendonça, M. (2018). La Reforma Universitaria en Buenos Aires: sus antecedentes históricos. En N. Bacolla y E. Martínez (Eds.), *Universidad, élites y política. De las reformas borbónicas al reformismo de 1918* (pp. 107-133). Fhummyar Ediciones.
- » Oldani, K.; Añon Suárez, M. y Pepe, F. M. (2011). Las muertes invisibilizadas del museo de La Plata. *Corpus*, 1(1). DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.986>
- » Pérez Corti, S. (2017, 21-23 de junio). Lengua, filología e identidad nacional: sobre algunas contribuciones de Gerhard Moldenhauer en Freie Presse [Ponencia]. VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10716/ev.10716.pdf
- » Pérez Corti, S. (2019). Fritz Krüger en la Argentina: sobre El argentinismo “es de lindo”. *Boletín De La Sociedad Española De Historiografía Lingüística*, 13, 257-275. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3612381>
- » Pis Diez, N. (2018). Peronismo, universidad y oposición reformista. El caso de la ciudad de La Plata/Ciudad Eva Perón (1943-1955). *Estudios Sociales*, 54(1), 67-91.
- » Portantiero, J. C. (2014). Estudiantes y Populismo. En M. C. Tortti (Dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución* (pp. 239-252). Prohistoria.
- » Pérez Corti, M. S. y Santomero, L. (2023). Aproximaciones a una historia de los estudios filológicos y lingüísticos en Rosario (Universidad Nacional del Litoral, 1952-1967). *Boletín de Filología*, 58(2), 423-454.
- » Sapiro, G. (2017). *Los intelectuales: profesionalización, politización, internacionalización*. EDUVIM.
- » Sapiro, G. et al. (2013). Indicators of the Internationalization of an academic discipline in Social Sciences and Humanities. INTERCO SSH. Recuperado de <http://interco-ssh.eu/en/>
- » Sapiro, G.; Brun, E. y Fordant, C. (2018). The Rise of the Social Sciences and Humanities in France: Institutionalization, Professionalization, and Autonomization. En C. Fleck, M. Duller y V. Karády (Eds.), *Shaping Human Science Disciplines: Institutional Developments in Europe and Beyond* (pp. 25-68). Springer Verlag. https://doi.org/10.1007/978-3-319-92780-0_2
- » Sapiro, G. y Dumont, L. (2020). The International Circulation of Structuralism: Between Appropriations and Rejections. En G. Sapiro, M. Santoro y P. Baert (Eds.), *Ideas on the Move in the Social Sciences and Humanities* (pp. 31-54). Palgrave Macmillan.
- » Schögler, R. (2014). *Handbook of Indicators of Institutionalization of Academic Disciplines in Social and Human Sciences*. INTERCO SSH.
- » Scotto, V. (2022). *Filología y arquetipo. Una historia política de la fijación de la tradición textual*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2324/te.2324.pdf>.
- » Scotto, V. (2024). Las letras, la filología, la política. Veinte años en la cátedra de Filología Hispánica de la Universidad Nacional de La Plata (1966-1987). *El taco en la brea*, 19(1), 37-53. <https://doi.org/10.14409/eltaco.10.19.e0134>
- » Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur.

- » Toscano y García, G. (2009). Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1920-1926). *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 13(7), 113-135.
- » Toscano y García, G. (2013). Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1927-1946). *Filología*, 45, 143-172.
- » Wamba, G. (2011). Presencia del pensamiento alemán en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata a comienzos del siglo XX. En G. Chicote y B. Göbel (Eds.), *Ideas viajeras y sus objetos: El intercambio científico entre Alemania y América austral* (pp. 77-86). Iberoamericana/Vervuert.

